

Textos del autor Humberto Jaramillo Ángel

Mientras cesa la lluvia

Mientras cesa la lluvia
se adormecen los árboles,
se apagan los ecos del
martillo,
se cierra la última ventana,
se prende el primer candil,
canta el último ruiseñor,
cruza, en busca de su nido,
la parda golondrina
y ladra, a la distancia,
el primer perro callejero.
Mientras cesa la lluvia
Prometeo sigue encadenado,
Endimión borra el paisaje de la
tarde,
Ariel sigue siendo joven,
Próspero se obstina en su
cátedra,
Proteo pisa la tierra,
Sísifo torna, con su carga,
a la montaña,
Caín vuelve al mundo
y Gestas se reprime y suda.
Mientras cesa la lluvia
Josefina danza su danza
griega
hacia el crepúsculo
en el Partenón,
a Friné los jueces la
absuelven,
Beatriz inspira al Dante,
Judith decapita a Holofernes,
Esther seduce al viejo
Assuero,
la serpiente habla en el
manzano,
Sara se ríe de Abraham,
la mujer de Lot
al mirar hacia Sodoma
en llamas
se convierte en estatua de sal,

Judith deja de ser virgen
y Job se llena de lepra.
Mientras cesa la lluvia
Luis, en Francia, pierde la
cabeza,
María Antonieta es
decapitada,
Dantón y Robespierre van a la
guillotina,
el Sena se llena de cadáveres,
París es río de sangre,
se toman la Bastilla,
crece la muerte en las calles,
trueno la metralla,
se nubla el horizonte,
y triunfa la revolución.
Mientras cesa la lluvia,
surge Napoleón,
Italia es vencida,
llegan los ejércitos al Cairo,
el emperador sube a la
pirámide,
es invadida Rusia,
arde Moscú,
huyen los franceses
y, a lo lejos,
se divisan, ya, Elba
y Santa Helena,
la muerte para el héroe llega
y Francia entera
se hunde en sombras.
Y el mundo clama
por un nuevo amanecer.
Cuando cese la lluvia,
volarán las águilas romanas,
resonarán las campanas,
cantarán los ruiseñores,
florecerán las amapolas,
espigarán los trigales,
hablarán las piedras
y se escuchará la Marsellesa.
Cuando cese la lluvia
Jesús volverá a la tierra.

Todo lo partí contigo

Todo lo mío lo partí contigo:
el blando pan de mi mesa,
el agua pura y fresca
de mi tinaja de barro,
el grano de la espiga madura,
el vino dulce de mi copa llena,
el viento abribeño
que llegó a mi ventana,
la piedra y el verde pino
de mi largo sendero,
la leve lluvia y la clara luz
de mi candil de arcilla.
Todo lo mío, amor, en mi destino,
lo partí contigo.
Mis lentas y mejores horas
en silencio las partí contigo.
El canto del ruiseñor del alba
lo partí contigo.
La delirante serenata de Schubert
y las ardientes notas de los preludios
de las flautas ambiguas
del infeliz Chopin, todo lo mío,
amor, mis ensueños y quimeras,
lo partí contigo. Y sin embargo,
todo lo mío está conmigo.

Cromo de invierno

Vientos ligeros.
Brisas tempranas.
Nubes oscuras.
Cerradas ventanas.

Pasan las horas.
Caen las hojas.
Lentos murmullos
de bocas rojas.

Oh, la nostalgia
de leves brisas.
Oh, la presencia
de tus sonrisas.

Alba de invierno.
Brumas errantes.
Dialoga el viento



con los instantes.

Cerradas ventanas
bajo el conjuro
de las mañanas.

Nada conturba
mi pensamiento,
ni borra el eco
en los confines
de la mañana.

Oh, la nostalgia
de leves brisas.
Oh, la presencia
de tus sonrisas.

Fuente: <http://portalliterario.utp.edu.co/poetas/466/textos-del-autor-humberto-jaramillo-ngel>



Universidad Tecnológica
de Pereira